

# Nochebuena de antano (1890)



Por estas calles de Dios  
—en la centuria pasada—  
con todas las de la ley  
celebrábase la Pascua.  
Como en toda Fiesta Grande,  
ya religiosa o profana,  
fue punto de reunión  
la vetusta Plaza de Armas.

La llamada Nochebuena  
—o vispera de la Pascua—  
en Lima nadie dormía  
en la ajena ni en su cama.  
A las ocho de la noche  
iba llegando a la Plaza  
gente de la condición  
más solvente o más precaria.  
Todo la Plaza Mayor  
—excepto Palacio y Gradás—  
se rodeaba de mesitas  
y de silletas y bancas.

En mesitas ofrecían  
las criollísimas viandas:  
vino, chicha y aguardiente,  
deliciosas butifarras;  
picadillo, chicharrones,  
picante, buñuelos, causa,  
tamales con huevo y chanchito,  
picarones, empanadas...

Los juguetes para niños  
sumábanse a la algazara  
de pregones y cornetas.  
Al quemarse los castillos  
hechos de pólvora y cañas,  
los fuegos artificiales  
ponían la nota clásica:

Así, de las buñoleras  
el humo de sus fogatas,  
con los juegos pirotécnicos  
nubes muy densas formaban.

(Siguiera una vez al año  
ahogó con democracia  
el grito de los "plebeyos"  
la tos de la "aristocracia").  
Imponente era el aspecto  
de la vieja Plaza de Armas  
antano, en la Nochebuena,  
noche vispera de Pascua.

A las doce de la noche  
o entrando la madrugada  
las diferentes familias  
recogíanse cansadas,  
y después de aquel paseo  
a cenar como Dios manda  
con lo comprado en la calle  
y lo preparado en casa.

Cuatro o cinco palomillas  
recorren la Plaza de Armas,  
y del extinto "castillo"  
arman riña por las cañas.

En Portal de Botoneros,  
casi en la esquina de Mantas  
amartelado galán  
corteja dudosa dama.

Y frente a la Catedral  
sólo ha quedado en la Plaza  
un soldadito borracho  
durmiendo sobre una banca...